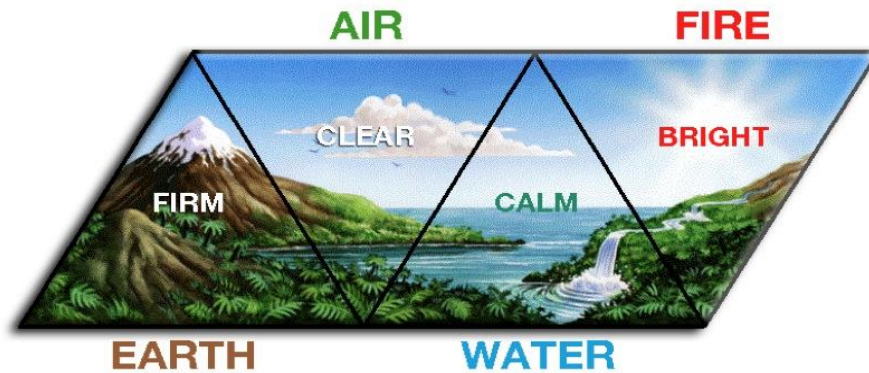


EQUILIBRIO MÁGICO

«La firmeza de la tierra, la claridad del aire,
la calma del agua y el brillo del fuego»



Sofía Varela, Anabela García

Ficha técnica

Nivel educativo: 2 años (*prekinder*)

Institución: Colegio Harwood School. Montevideo.

Clases, grados, colectivo docente: nivel 2 años (*prekinder*), docente, auxiliar docente, asesora pedagógica.

Áreas o unidades curriculares que integran el proyecto o la experiencia:

Área del bienestar integral

Eje: Convivencia. Competencia: Desarrollar actitudes de preservación de la salud comprendiendo paulatinamente su aporte a una mejor calidad de vida personal y colectiva.

Eje: Espacio-ambiente. Competencia: Incorporar pautas de orden e higiene que contribuyan al cuidado del ambiente.

Área del conocimiento de sí mismo

Eje: Corporeidad. Competencia: Desarrollar las posibilidades que le ofrecen sus sentidos mediante la observación atenta y exploración activa de los ambientes a los cuales se integra.

Área de la comunicación

Eje: Expresión y creatividad. Competencia: Explorar y experimentar con su cuerpo y diferentes materiales descubriendo sonidos, aromas, colores, texturas y formas, manifestando interés y disfrute.

Eje: Lenguaje preverbal y verbal. Competencia: Disfrutar del diálogo con otros incorporando de manera creciente las formas del intercambio lingüístico.

Área del conocimiento del ambiente

Eje: Relaciones lógico matemáticas. Competencia: Descubrir atributos y propiedades de los objetos mediante la observación, manipulación y exploración.

Participantes: Niños de nivel 2 años, docentes.

Autoría del relato de la experiencia: Sofía Varela, Anabela García.

Contacto: svarela@harwoodschool.edu.uy

Resumen

Partiendo de que el desarrollo temprano de los niños, la exploración y el descubrimiento son fundamentales para el aprendizaje, se proyectó realizar la siguiente propuesta didáctica anual para niños de 2 años. Se tomó como fuente de inspiración la existencia de los cuatro elementos fundamentales para la vida (fuego, aire, agua y tierra). La secuencia está diseñada para aprovechar esta etapa crucial del desarrollo mediante experiencias sensoriales ricas y significativas. Basada en las teorías pedagógicas de María Montessori y el enfoque de Reggio Emilia, se pretende potenciar la curiosidad natural de los niños, a la vez que promover un aprendizaje activo y participativo.

El enfoque Montessori destaca la importancia de proporcionar materiales sensoriales que permitan a los niños explorar conceptos abstractos de manera concreta. Así, la secuencia ofrece actividades que permiten la interacción con cada uno de los cuatro elementos, fomentando una comprensión intuitiva y directa del mundo que los rodea. Por su parte, el enfoque Reggio Emilia resalta el papel del niño como investigador y creador, utilizando diversos lenguajes para expresar y construir conocimiento. Esta propuesta también se basa en esa perspectiva, que alienta a los niños a explorar, crear y compartir sus descubrimientos a través del juego y la expresión artística.

Así, a la vez de alinearse con estos enfoques pedagógicos, también proporciona una base para el desarrollo integral de los niños, estimulando sus sentidos, habilidades lingüísticas, sociales y creativas mientras disfrutan de un proceso de aprendizaje lúdico y significativo.

Introducción

Este proyecto educativo pensado para niños de 2 años sobre los cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra) se fundamenta en las teorías pedagógicas de María Montessori y el enfoque de Reggio Emilia. Estos enfoques ofrecen una rica base para desarrollar la curiosidad natural de los niños y fomentar un aprendizaje significativo a través de experiencias sensoriales y exploratorias.

María Montessori (1964) remarca la importancia de la experiencia sensorial y el aprendizaje autónomo en los primeros años de vida. Según la autora, los materiales didácticos deben ser concretos y sensoriales para permitir a los niños la exploración y comprensión del mundo a través de sus propios sentidos. Este enfoque sostiene que los niños aprenden mejor cuando están en un entorno preparado que les ofrece oportunidades para investigar, experimentar y descubrir conceptos fundamentales a través de la acción directa.

En el contexto de los cuatro elementos —agua, aire, tierra y fuego—, se habilita a los niños a interactuar con materiales que los representan. Cada uno de estos elementos proporciona estímulos sensoriales que facilitan el entendimiento de conceptos abstractos a través de la experiencia concreta y la exploración autónoma.

Apoyándonos en palabras de Loris Malaguzzi:

«Lo que los niños aprenden no se da como resultado automático de lo que se enseña. Más bien se debe en gran parte a la acción de los niños como consecuencia de sus actividades y de nuestros recursos».

El enfoque Reggio Emilia, desarrollado por Loris Malaguzzi, considera al niño como un investigador natural y promueve el aprendizaje a través de la exploración y el diálogo, basándose en la idea de que los niños construyen su propio conocimiento a través de la interacción con su entorno y la comunicación con otros. Malaguzzi (1996) destaca la importancia de los *100 lenguajes del niño*, lo que sugiere que estos expresan y comprenden el mundo a través de múltiples formas de comunicación como el juego, el arte y el movimiento.

Al involucrar a los niños en actividades relacionadas con los cuatro elementos, se les proporciona experiencias sensoriales ricas y variadas. A través de la exploración y la discusión sobre los cuatro elementos, los niños tienen la oportunidad de

expandir su vocabulario y mejorar sus habilidades lingüísticas. Mediante el diálogo con adultos y compañeros sobre observaciones y experiencias, se refuerza el aprendizaje del lenguaje, se validan respuestas, se los anima a seguir probando, se ofrecen oportunidades y pistas para conectar lo que saben con lo nuevo, se reafirma lo que dicen y se los ayuda a reflexionar sobre lo que hacen («apoyo instructivo», Jarvis, 2017).

Por otra parte, el trabajo en grupo y el intercambio de ideas promueven habilidades sociales y emocionales. Los niños aprenden a colaborar, compartir y respetar las ideas y sentimientos de los demás. Finalmente, la exploración de los elementos fomenta el pensamiento crítico y creativo.

Desarrollo

Mediante recorridas, y partiendo de la pregunta *¿Qué cosas encontramos en el colegio y cerca de este?*, se situó a los niños en su ambiente. Se promovió una sensibilización y cuidado a los efectos de fomentar actitudes y valores de respeto.

Gradualmente, se fue familiarizando a los niños con los diferentes elementos, intentando conectar lo que cada elemento nos transmite con una percepción asociada.

Elemento 1. El agua: «yo siento»

Partiendo del Día del Agua, se fomentaron actividades de observación y experimentación; surgieron interrogantes que fueron guiando el desarrollo de esta primera parte de la secuencia. El agua cambió de color, de estado, tomó forma de pompas de jabón, cambió de recipientes, de sabores. Se explotó este recurso en su máxima expresión y con todos los sentidos. A propósito de ello, se exploró el sonido del agua, propiciándose espacios de calma, empatía y conexión con la naturaleza.

Elemento 2. El aire: «yo pienso»

Utilizando este elemento gaseoso como motivador, apuntamos al pensamiento como herramienta e intentamos generar comprensión profunda de algo tan intangible

como cotidiano. Recorriendo espacios, moviendo el cuerpo, explorando las posibilidades que este nos da, coordinación, equilibrio, conectando con el cuerpo y la función respiratoria. La clase se llenó de globos, flecos, molinetes, avioncitos de papel, para evidenciar el movimiento que el aire nos permite, a la vez del aire en movimiento en sí mismo.

Elemento 3. La tierra: «yo hago»

Firmeza, iniciativa, manos en acción fueron premisas que guiaron este trabajo. «¿Dónde estoy parado?», fue una pregunta generadora de mucha exploración y acción. Actividades sensoriales, de observación, de ver crecimiento que la tierra nos permite; clasificaciones, cuidado y uso del recurso natural para generar vida a través de plantar.

Elemento 4. Fuego: «yo imagino»

Imaginación, innovación, brillo y creatividad funcionaron como premisas para desarrollar todo nuestro potencial a esta altura del año, en la que ya se movían con mayor fluidez y autonomía en los diferentes espacios. Velas, fogones, fuegos, cuestionamientos acerca de la luz y de la oscuridad, calor y cuidados generaron propuestas de creación, indagación y pensamiento científico y crítico.

Palabras de los participantes

«Una experiencia inmersiva que pone a los niños en el centro del aprendizaje, que cuenta con instancias tan diversas como únicas, en las que cada niño transcurrió a su ritmo y a su paso, enriqueciéndose y disfrutando de propuestas originales que los transportaban a un mundo mágico por descubrir. Las docentes acompañaron con amor, armonía, solvencia y respetaron los insumos que cada niño fue aportando para adaptar el curso de la experiencia a intereses auténticos, generando una secuencia que seguramente sembró la curiosidad y generó pensamiento profundo.»

Anabela García

«Ha sido una experiencia profundamente gratificante. Cada elemento trabajado ofreció una ventana única para el aprendizaje, permitiendo a los niños desarrollar distintas habilidades mientras disfrutaban del proceso de descubrimiento. Observar a los niños involucrarse tan profundamente y con tanta alegría en las actividades ha sido un constante recordatorio de que el aprendizaje más significativo ocurre cuando los niños son guiados a explorar y experimentar en conexión con su entorno.»

Sofía Varela

«A través de esta experiencia pude observar a los niños y niñas no solo siendo receptores de conocimiento, sino también como investigadores activos y creativos en su propio aprendizaje. La forma en que los niños y las niñas se involucraron en la exploración de los cuatro elementos ha confirmado que ellos aprenden de manera más significativa cuando se les brinda oportunidades de interactuar directamente con su entorno y expresar sus propios descubrimientos.

Creo oportuno destacar la importancia de moverse desde la perspectiva tradicional a estas experiencias de espacios con un enfoque de educación activa que, si bien genera más dedicación en las planificaciones y armado de actividades, permite obtener beneficios notorios para el aprendizaje de los niños y niñas. Permitiendo una intervención en diferentes momentos del día, promoviendo diversas oportunidades significativas, de exploración, juego e interacción social como elementos fundamentales para el aprendizaje y el crecimiento en los niños y niñas.»

Yanina Bras

Reflexión

«Dejar crecer, dejar pensar, dejar hacer, y no intervenir contra el crecimiento, el pensamiento y la acción más que para impedir las desviaciones que por causas externas puedan ocurrir, ese debe ser nuestro cometido». E. Compte y Riqué

Citando las palabras de Enriqueta Compte y Riqué quisiéramos dejar ver nuestra intención al planificar esta experiencia, en la que intentamos permitir el crecimiento acompañando, permitiendo y promoviendo sin imponer, con propuestas que orienten y generen «que los ojos brillen y los horizontes se expandan» (Furman, 2020).

Referencias bibliográficas

CCEPI. (2014). *Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años*.

FURMAN, M. (2020). *Enseñar distinto. Guía para innovar sin perderse en el camino*. Ed. Siglo XXI.

JARVIS, D. (2017). *Hacia el jardín de infantes que queremos*. Aique Educación.

MALAGUZZI, L. (1996). *Los cien lenguajes de los niños. Nidos y Escuelas de la infancia, Instituciones de la Municipalidad de Reggio Emilia*. Reggio Emilia: Reggio Children.

MONTESORI, M. (1964). *El método Montessori*. Nueva York: Schocken.